



Obra original: Glaucia Nagem – “Falatório 2” / Concepción y arte del cartel: Maurício Simões / Diseño web: Ilana Chaia Finger

Preludio 1

A propósito del silencio en la función del analista

Parto de una observación de Colette Soler en su texto *Éticas*¹ que refiere a una *ética convertida al silencio*, tanto para el deseo del analista como para el acto analítico, y sobre la cual, la pregunta que hace Lacan es saber “cómo la vía de charla palabarrera del psicoanálisis conduce a ella”². El mismo ya había advertido que no hay palabra sin respuesta, aún si ésta refiere al silencio, mientras haya un oyente³. Que el analista calle *en lugar* de responder, es una indicación que interesa a ese respecto. Entre tanto, es ese *en lugar* que habrá que cuestionar puesto que en él se anuda la invocación de la palabra y de la voz.

¿Sería solo una cuestión de táctica y estrategia o eso refiere a la política y a la ética del psicoanálisis? Opto por esa segunda opción. El analista debe pagar con palabras y con su persona, ofreciendo con su acto la posibilidad de la entrada en análisis. Recordemos: es esa oferta que permite la entrada en análisis. En ese *lugar* vacante, en la *novación* del espacio de la palabra, la regla fundamental toma su fuerza posibilitando la asociación *libre* en la palabra del analizante. Sabemos que la libertad tiene un encuadre: el del fantasma, que, por definición,

¹ Soler, C. (2025) *Éticas*. Presentación del XIII Encuentro Internacional de la IF-EPFCL “La ética del psicoanálisis y las otras”. <https://www.champlacanien.net/public/docu/3/rdv2026Argument.pdf>

² Lacan, J. (1960) Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache. *Escritos*. Argentina: Siglo XXI, 1985, p. 663.

³ Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje. *Escritos*. Argentina: Siglo XXI, 1985, p. 237.

es la interpretación del sujeto frente al enigma del deseo... del Otro (*¿Che vuoi?*) El silencio del analista opera, por lo tanto, como una incógnita para aludir al deseo que interroga el analizante. No es cualquier silencio, no es quedarse mudo, es un silencio que puede estar habitado por preguntas precisas, puntuaciones, cortes, es, en fin, un silencio operativo.

Dicho de otro modo, el analista hace silencio porque no puede responder en el orden del saber. La transferencia definida como Sujeto supuesto saber nos indica eso. El inconsciente estructurado como un lenguaje hace signo de ese saber supuesto que al mismo tiempo divide al sujeto y provoca, por estructura, que busque ese saber. Es en esa marcha que el silencio del analista promueve la apertura del inconsciente, pero como señala Lacan en 1964, puede causar también el cierre del inconsciente. Es la presencia real, *a*. *Presencia del analista* índice del cierre del inconsciente y del silencio que interesa en el análisis: causa real. Allí donde la palabra ya no tropieza para relanzar el “que se diga” sino que bascula para lo imposible de decir.

Al articular su teoría de los discursos, inmediatamente después de referirse al acto analítico, Lacan propone que el analista debe colocar el objeto *a* en el lugar del agente. El *a* es el matema (letra) que escribe la paradoja del acto analítico: al mismo tiempo causa y resto de la operación. ¿Cómo servirse bien de eso en la *operancia*⁴ psicoanalítica? Ciertamente con el acto que inaugura la transferencia. Es así como leo lo que él observa en una conferencia⁵ que dio cuando se vio forzado a interrumpir su Seminario 15, recurriendo a la topología de la superficie de Moebius, afirmando que el analista no opera sobre la demanda del analizante sino en ese espacio (torsión) entre el *sujeto supuesto saber* y *sujeto supuesto demanda*, precisamente por localizar allí la *operancia* de esa *causa* “ese rol del objeto *a* que es de falta y de distancia – y para nada de mediación”⁶, lo cual testifica que no hay diálogo posible entre el sujeto y el Otro y que cualquier idea de diálogo es un engaño [*duperie*]. Ese “*en lugar*” que escribí anteriormente, en el cual el analista calla, no es del orden fenomenológico, sino que se subsume en la estructura (cuaternaria) del discurso.

No sorprende, entonces, que años después, en 1975⁷, haya escrito en el mismo discurso en el lugar del agente/ semblante: desecho (silencio). Agenciar con el silencio ese lazo social posibilita que el analista desde ese semblante de desecho (*a*) intervenga en lo condicionado del sujeto “1. Por eso que él enuncia” (saber inconsciente). “2. Por eso que él no dice” (S1 en el lugar del producto/ plus de goce). La respuesta del analista es una condición ética: silencio, *causa*, *a*. Y es la oportunidad, la única, para que en lo infinito de un análisis se escriba - producción lógica - lo finito: S1, el Uno encarnado de *lalengua*.

Una pregunta y la aproximación provisoria de su respuesta, a modo de conclusión:

¿El silencio y el *decir*?

⁴ Neologismo de Lacan. “ [...] *ce que le psychanalyste dirige de son action dans l'opération psychanalytique*. ». 22 de noviembre de 1967. *Seminario 15; El acto*. Staferla, p. 13.

⁵ Lacan, J. Conferencia dictada el 19 de junio de 1968. *Revista Psicoanalítica*, Vol. 12, 2021: 51-60. Universidad Veracruzana. <https://doi.org/10.25009/psi.v12i0.2600>

⁶ *Ibid.*

⁷ Lacan, J. (1975). *Impromptu sobre el Discurso analítico*. 2 de diciembre de 1975. Conferencias en las Universidades Norteamericanas. Traducción de Rodrigues Pontes. Buenos Aires: Documento de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

El silencio en la función del analista es concordante con el *decir* de su acto desde que, el medio-decir de la verdad sea lo que subyace a su función. Es esa la *charla palabarrera*: por el trabajo del saber inconsciente hay chance de merodear [*hanter*] lo Real. “La aproximación a lo real es estrecha. Y es por merodearlo que el psicoanálisis se perfila”⁸.

Sandra Berta

26 de agosto, 2025

⁸ Lacan, J. (1970) Radiofonía. *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1993, p. 53.